
parte de mano del autor. *Censura* sobre la ortografía castellana. Hay en este códice otros muchos é interesantes manuscritos; estante L, plúteo 1.º

No mencionamos los códices literarios arábigos porque pueden consultarse en la biblioteca arábigo-escurialense de Casiri.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPÍTULO XI

AL EJÉRCITO Y Á LA MARINA

Nos propusimos con la publicacion de este libro dar á conocer al Ejército y á la Marina española los códices existentes en la Biblioteca de manuscritos del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Hemos terminado tan dificil empresa, y nos arredraba hasta la idea de intentarla porque sabíamos la falta de recursos de nuestra pobre inteligencia. Si la crítica severa encuentra justos motivos de censura sea benigna con una obra que tantas vigiliass representa y que por lo ménos refleja un buen deseo; apesar de ser muy pobre y modesto este trabajo, podemos decir lo que el P. Jesuita Andrés Mendo en el prólogo de

su obra el Príncipe perfecto: «no fué corto el desvelo aunque es pequeño el libro, que la costa de ingenio nunca se ha de tantear por el bulto.»

Decía Felipe II al ocuparse de la Biblioteca del Escorial «esta es una de las principales riquezas que yo quería dejar á los religiosos que en él hubieran de residir como la más útil y necesaria;» tambien nosotros quisiéramos que el Ejército y la Marina española aprovecharan todas las fuentes de su ilustracion recordando con Íñigo Lopez de Mendoza «que la ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en la mano del caballero.» El Ejército necesita la fuerza de su prestigio científico, vive con la civilizacion que le respeta y no es rémora de progreso ni obstáculo de adelantos.

Inspírese aún el Ejército en el fuego de Homero y en la dulzura y sentimientos de Virgilio. El corazon humano simpatiza con todo lo sublime y la lectura de los poemas épicos puede despertar el entusiasmo de las acciones heróicas y la conciencia de la dignidad. Todavía admiramos la grandeza de Poro, prisionero de Alejandro Magno, rey de Macedonia, cuando al preguntarle despues de valerosa defensa cómo queria ser tratado,

respondió: «como Rey,» digna altivez que le realza aún más que su corona. Esos rasgos de carácter, esos ejemplos de dignidad personal es preciso no olvidarlos; descripciones de hechos heroicos y de empresas que perpetúan en el alma la sublimidad y la abnegacion; el ánimo del soldado se eleva al conocer las titánicas luchas de la historia militar y las terribles epopeyas de la guerra; su lectura nos conmueve é impresiona encadenando nuestra voluntad al espíritu del libro, como se imponen siempre y esclavizan al corazon y á la inteligencia las luminosas ráfagas del genio. ¡Qué idea tan grande de la fuerza nos da Homero cuando Neptuno va á salir á la refriega! guía la carroza por el océano y se estremecen los montes con sus pasos y al representarnos en la Iliada á los Dioses favoreciendo á los griegos ó troyanos dice: «toda la naturaleza está en conmocion, Neptuno hace estremecer con su tridente los navíos, la ciudad y las montañas, la tierra tiembla hasta en su centro y salta Pluton de su trono temiendo que los secretos del Averno queden patentés á los ojos de los mortales.»

No abandonen los Oficiales de nuestro Ejército la lectura de los autores clásicos, porque sus obras históricas y literarias son

provechosas al espíritu militar y útiles para su instrucción. Lean á Herodoto, Jenofonte, Tito Livio, Salustio, Tácito, Plinio, Ciceron, Julio César, Lucano y Tasso, porque aún les interesa conocer la célebre retirada de los diez mil, las guerras del Peloponeso, Catilinaria y de Jugurta, las derrotas del ejército romano por los samnitas en las horcas caudinas. Lea el Ejército las conquistas de Granada, Méjico y las Molucas, por Hurtado de Mendoza, Solís y Argensola, los combates de Roger, las expediciones por los mares de Levante, de Moncada, el glorioso desastre de Trafalgar, por Arriaza, los poemas de Ercilla y las odas y obras poéticas del reformador de la poesía castellana y bravo soldado mártir de sus deberes, Garcilaso de la Vega. Si Fernando de Herrera canta la batalla de Lepanto y las glorias de D. Juan de Austria, también Quintana con sus canciones ha mantenido vivo en nuestra época el recuerdo de los hechos memorables de nuestra patria.

Con profundo convencimiento de su necesidad, deseamos la instalacion de bibliotecas, academias y asociaciones científico-militares, la legítima representacion del Ejército en todos los centros de la inteligencia y en todas las manifestaciones del saber. Las bi-

bibliotecas militares son de muchísimo interés y ya los egipcios llamaban á las bibliotecas el tesoro de los remedios del alma.

Dice Caraciolo que sucede con la ciencia lo mismo que con el fuego, que es preciso alimentarle para que no se apague, y esto nos demuestra que deben continuar el Ejército y la Marina enriqueciendo cual hoy lo hacen la bibliografía española con libros como los de Almirante y Navarro, con obras de matemáticas y de máquinas como las que publican los ilustrados ingenieros militares Piñar y Marvá, con estudios históricos como los de Arteche y científicos como los de Ibañez, con escritos como los de Servet, con trabajos literarios como los del general Ros de Olano, con invenciones como las de Plascencia, y por último, con ejemplos que nos recuerden la incansable actividad y el profundo saber del malogrado general Concha, honrosa representación de la ciencia y del valor.

Los que declaman contra el Ejército considerándole perjudicial para las artes, las letras, la agricultura, el comercio y la ciencia, debieran recordar que todos estos intereses creados á la sombra de la paz necesitan el apoyo y protección de la fuerza armada, pues

áun por desgracia no bastan la legalidad y el derecho si las bayonetas no los apoyan.

Los ejércitos permanentes equilibran las fuerzas de las naciones y contribuyen á que se teman y respeten; decia en un banquete de los armeros de Lóndres el célebre William Armstrong, que tanto ha contribuido al perfeccionamiento de la artillería: «por fuertes que sean las apariencias contra nosotros, estemos persuadidos de que somos los verdaderos conservadores de la paz, puesto que nada es más propio para obligar á ceder á una nacion en sus proyectos agresivos que el conocimiento de la superioridad de las armas de aquella que vá á atacar.»

Hoy los pueblos confian al Ejército sus más sagrados intereses, la defensa del territorio y la conservacion del orden. Y cuando llegan los dias de combate no mancha yá el soldado la bandera de sus victorias con el estigma de la esclavitud y con los horrores de otros siglos, no se mutila á los prisioneros como ántes ni se venden en pública subasta sus mujeres y sus hijos. El derecho de gentes y el respeto á la personalidad humana se van imponiendo en la conciencia como se impone todo lo justo y beneficioso con el tiempo, pero áun el derecho de gentes y el progreso

tienen que estender su accion y su influencia porque todavia hay pueblos idólatras, salvajes y piratas, aún se verifican sacrificios humanos, aún vive el despotismo en Asia y la supersticion encuentra asilo en el fanatismo y en la ignorancia, aún hay séres en la tierra que venden á sus hijos, y, por último, aún tiene la civilizacion que alumbrar con los mágicos destellos de su luz que difunden la armonía, el bien y la justicia, una gran parte del mundo que permanece envuelta entre tinieblas.

Al concluir este libro recomendamos al Ejército y á la Marina que recuerden las glorias científicas y militares de su historia y si el cuerpo de artillería nos habla con entusiasta admiracion de Velarde y de Daoiz por su heroismo, con igual entusiasmo y tan legítimo orgullo puede citar á Morla, que representa la ciencia y el talento.

Si alguien deprime las glorias artísticas y literarias del Ejército, evoquémos los nombres de Juan de Herrera y de Cervantes, que se inscribieron en la historia militar cuando no se grababan todavía por sus obras en las páginas de gloria de la patria. Ambos consiguieron su genio en los dos monumentos más célebres de España, en el Monasterio de San

Lorenzo y en el *Quijote*. Un famoso arquitecto que habia servido en la Milicia edificó en el Escorial un templo para Dios, un asilo para la ciencia y un museo para las artes, y tambien un soldado que combatió en Lepanto, quiso coronar el remate de todas nuestras glorias con su obra, y escribió el *Quijote*.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

INDICE

	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO I.—Objeto de este libro . . .	9
CAPÍTULO II.—La Biblioteca del Escorial.—Consideraciones generales . . .	23
CAPÍTULO III.—Historia, Ciencia y Arte militar	51
CAPÍTULO IV.—Códices de Ciencia, Historia y Arte militar	83
<i>Parte I.</i> —Códices griegos y arábigos.	
<i>Parte II.</i> —Códices de Ciencia y Arte Militar en lengua Castellana y algunos en latín en francés é italiano.	95
<i>Parte III.</i> —Manuscritos que pueden ser útiles al Ejército, con máximas, observaciones y consejos político-militares para la educacion de los Reyes y los Príncipes; libros de Caballería; Códices de las órdenes militares; Historia genealógica y Heráldica.—Consideraciones generales y Códices	102
<i>Parte IV.</i> —Códices de las campañas é Historia de Cárlos V y de las guerras de España en los Países Bajos é Historia de Felipe II.—Consideraciones generales y Códices.	121

<i>Parte V.</i> —Crónicas é Historia	133
CAPÍTULO V.—Marina.—Consideraciones generales y códigos	163
CAPÍTULO VI.—Hacienda y Estadística.— Consideraciones generales y códigos. .	207
CAPÍTULO VII.—Medicina	217
<i>Parte I.</i> —Consideraciones generales.	
<i>Parte II.</i> —Medicina goda en España.— La medicina árabe-española y la me- dicina del Profeta.—Medicina hebrea y árabe.	224
<i>Parte III.</i> —Glorias de la medicina espa- ñola y particularmente de su medicina militar.—Fundamentos de la medi- cina española en la base hipocrática de los códigos del Escorial.	250
<i>Parte IV.</i> —Códices	286
CAPÍTULO VIII.—Derecho y legislación.— Códices.	301
CAPÍTULO IX.—Glorias literarias de autores catalanes y códigos en lengua lemo- sina.	309
CAPÍTULO X.—Códices literarios y curiosos.	317
CAPÍTULO XI.—Al Ejército y á la Marina.	335



JUNTA DE ANDALUCÍA

B.C. Monumental de la Alhambra Generalife